

¡LA COMUNA VIVE!

Oswaldo Alonso

¿Cómo se caracteriza la situación del “régimen dominante” hasta diciembre de 2019?

Un capitalismo globalizado liberado de ataduras, de carácter financiero, especulativo y extractivista. Se utiliza el mundo como un único campo de valorización del capital, casi sin restricciones. En Argentina predomina una economía basada en el agronegocio (la soja como principal producto de exportación), la minería a cielo abierto y los hidrocarburos con el uso del método de fractura hidráulica, se agrega el litio, compartido con Bolivia y Chile, al conjunto de recursos capaces de exportarse y generar dólares, los que luego se fugan a través del sistema financiero que opera fuera de todo control. La fuerza de trabajo dispersa y fragmentada se concentra en las ciudades, en amplias y crecientes periferias, sometidas a redes clientelares y del narcotráfico. Esta población en su mayoría no participa del sistema productivo, deviene población sobrante a la que se contiene con subsidios o asume intermitente cierta actividad en el sector servicios, siempre en condiciones de extrema precariedad laboral (es el caso de los “delivery”, repartidores de comida y otros productos a domicilio vinculados a una aplicación de internet, sin protección legal ni sindical, en riesgo permanente en el tránsito urbano.) Se trata de una masa en condiciones supervivencia que en muchos caso combina el trabajo precario con actividades en las áreas de ilegalidad que van en aumento. Solapamiento del delito organizado y la acumulación capitalista. Mientras que para muchos sectores hay ausencia de horizontes por fuera del capital y del Estado.

Es evidente la pérdida de capacidad de intervención del Estado, el derrumbe del sistema político por insustancialidad e incompetencia, subordinado al aparato mediático del capital que escenifica en términos de espectáculo el espacio público a través de un lenguaje que solo busca seducir audiencias.

¿Cómo impactaron esa situación el COVID-19, el 8 de marzo, Floyd?

El COVID-19 opera como un revelador de los límites de la sociedad, la economía y el Estado, visibles en el sistema de salud, el sistema educativo, la seguridad social, etc. El régimen económico se muestra incapaz de operar en condiciones de pandemia, mientras el Estado no puede reencauzarlo y debe apelar a la emisión de dinero para sostener un nivel básico de consumo. Se acrecienta la acumulación de cierto monopolios y se opera una reforma laboral de hecho (teletrabajo, free lance, etc.) Se esfuma la idea de un retorno a la “normalidad”, idea que pierde sentido mientras se convierte en una cierta “nostalgia” de algo que quizá nunca existió pero que adquiere fuerza como pérdida. Por otro lado, se comienza a percibir la inconsistencia del aparato político-judicial dando lugar a iniciativas como la toma de tierra urbana. Un fenómeno preexistente pero que ahora se generaliza en episodios sucesivos que van dando forma a asentamientos precarios en la periferia de las ciudades. Por otro lado, aparece con fuerza la cuestión ambiental y agroecológica. Sectores de clase media se asociación con productores o directamente realizan ellos la producción para autoconsumo. Son los mismos que hace varios años vienen planteando la cuestión ambiental como prioritaria, la necesidad de transformar el sistema

de producción y consumo. Como se dijo, todas estas prácticas e iniciativas existían antes de la aparición del COVID-19, este fenómeno les da visibilidad y de algún modo las potencia. Sin embargo, persisten amplios sectores que frente al virus se repliegan, muestran los efectos de la campaña de “concientización” desplegada por el gobierno, traducida en claras expresiones de discriminación, fobia y pérdida de solidaridad.

¿Qué hacer ahora?

La perplejidad frente a lo que ocurre nos abarca a todos: “fracaso del capital” pero también “frustración y rabia” ¿Qué es posible generar en esas condiciones? Tiene que haber algo que motive y lleve a relacionarse de otra manera, como ocurrió en La Comuna ¿Hay algo en los humanos, algo así como una intuición poderosa que lleva a unirse, por fuera de partidos, sindicatos, las formas tradicionales de organizarse? Quizá movimiento como los Sin Tierra, el feminismo, el zapatismo, nuestros pueblos originarios, los mismos sectores populares y sus estrategias de supervivencia y solidaridad que se dan en paralelo con las formas degradadas de vivir en la lógica perversa del capitalismo mafioso.

Puede que haya llegado el momento de escuchar, suspender las afirmaciones. No absolutizar modelos o esquemas de interpretación y acción por lo cambiante de la realidad histórica, una política de emancipación requiere de adecuaciones y falta de dogmatismo ¿Hay una riqueza en lo popular y originario de nuestra gente asimilable a la de los *communards*, muchos de ellos artesanos, maestros, etc., poseedores de capacidades suficientes para definir y sostener su propia vida? Quizá sea posible encontrar referencias en el modo en que fueron capaces de autorganizar la vida en París y en sus relaciones con los canacos en Nueva Caledonia cuando fueron deportados. En las culturas no modernas predomina la preocupación por hacer posible la vida, toda la vida (humana o no). El énfasis está puesto en el vivir, en hacer posible la vida, no en el producir y el consumir carente de finalidad de nuestra cultura ¿Todos estos años de neoliberalismo han formado un nuevo tipo humano o todavía es posible traer a la superficie algo de aquello que hizo resistente a nuestro pueblo? Aquella “barbarie” incorregible a la que querían poner fin los ilustrados ¿o solo queda el gesto sin sustancia ni horizonte?

Hay que poner en el centro la cuestión del alimento, como dice Gustavo Esteva, desplegando todo lo que involucra, tanto en lo que tiene que ver con la nutrición del cuerpo como con lo relacionado con la comunidad y lo existencial, como símbolo. Reconstruir la trama de tareas, materiales, olores y sabores que va de producirlo a comerlo y, sobre todo los lazos que anuda entre los participantes. Comenzando de abajo por la escala más cercana por los barrios, los pueblos.

El otro factor es el territorial, la recuperación del territorio. En la Patagonia las comunidades mapuche han comenzado ese proceso en el campo que se da en simultáneo con las ocupaciones de tierras urbanas o en condiciones de urbanizar. Son espacios en los que puede darse otro modo de habitar en algunos casos explícito en otros latente.

Todo ello nos lleva a pensar en lo local, lo situado ¿Conviviendo con las instituciones del Estado nación, como una reformulación de la democracia directa en términos de nuestra realidad y de las culturas originarias?

Tiene que haber algo que motive y lleve a relacionarse, como ocurría en La Comuna.

Ana

Salvese quien pueda, se llega a decir que la gente se tiene que morir, la gente se inmuniza “rebaño, Trump, Bolsonaro. En Argentina se reparte dinero, los delivery no tienen defensa, mueren, capitalismo en sentido puro, nadie se preocupa por ellos. Aplicaciones. Hay una intuición poderosa que hace que los humanos se unan, Internacional, no hay partidos, sindicatos, sin tierra, feminismo.

Entre los campesinos de Aragón el comunismo libertario en las comarcas liberadas (libro). Agustín Souchy Bauer

Se puede vivir sin estado pero algo debe reemplazarlo, en la ciudad?

Dificultades de la democracia directa, el número.